

IGNATIUS FARRAY

Meditaciones



IGNATIUS FARRAY
MEDITACIONES



temas de hoy

© El Grito Sordo S.L., 2022

© Editorial Planeta, S. A., 2022

temas de hoy, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición: octubre de 2022

ISBN: 978-84-9998-940-2

Depósito legal: B. 15.116-2022

Composición: María García

Impresión y encuadernación: Egedsa

Printed in Spain - Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

I

Lo último que creará la gente es la verdad. Por eso la palabra «verdad» y la palabra «realidad» siempre deberían ir entre comillas, porque lo que sucede en la vida siempre depende de la perspectiva. Si aspiramos a lo absoluto y eterno debemos entrar en el terreno de la ficción, las mentiras o la muerte. Ahí es donde reside la perfección.

Lo más mediocre y lo que más me hace desconfiar de ciencias como la física o las matemáticas es, precisamente, que son reales, cuando la proporción que la realidad ocupa en el espectro de la verdad humana es muy reducida. Estamos más bien hechos, como se dice, del material del que están hechos los sueños: la irrealidad es mucho más constitutiva de nuestra verdad más íntima.

II

Escribir es como ordenarte la cabeza. La vida no tiene sentido, pero escribir sobre tu vida se lo da. Por eso digo siempre que la verdad también se inventa, porque la realidad no existe y el trabajo personal de cada uno es inventar su verdad, su realidad; para ello tienes como herramientas tu biografía, tu memoria y tu entusiasmo. Y la habilidad de fingir.

Las personas fingimos. Digamos que tú tienes un ideal de vida, pues tienes que fingir y fingir hasta que te salga de verdad. Fingir en el sentido de que los mimbres que tenemos son los de la fantasía, por lo que son muy frágiles. Y tú tienes que ir tejiéndolos, fingimiento tras fingimiento, hasta que al final lo que estás fingiendo sucede de verdad.

Eso es lo que me ocurre a mí: más que poeta, me considero farsante. Tengo la sensación de que todos estos años he fingido y fingido esperando que algún día me salga bien. Y bueno, parece que

no he fingido del todo mal, aunque mi sensación sea la de estar nadando con la única intención de mantenerme a flote como sea, y no con demasiado estilo.

III

No es qué haces, sino que haces. Lo importante es dar el primer paso. Lo más probable es que metas la pata, pero entonces, a partir de ahí, sacas la pata y reconduces.

No es «se me ocurre algo y lo hago», es «hago algo y se me ocurre por qué». Primero haces algo, luego se te tiene que ocurrir por qué lo has hecho y, una vez que lo tienes claro, leña al mono que es de goma. Es decir, agárrate a eso y no lo sueltes.

IV

Mi manera de vivir es por ensayo y error: invierto todo el tiempo en encontrar las alternativas más erróneas y luego intento fracasar mejor.

No persigo el éxito, atesoro fracasos. Soy un *coach* que enseña a la sociedad a fracasar mejor. Fracasar mejor no significa que el camino al éxito esté lleno de fracasos, significa que, ya que nos vamos a la mierda, por lo menos hagámoslo con una sonrisa irónica.

Mi manera de vivir es por ensayo y error: identifico el error y apuesto por él hasta que ya no tenga esa connotación negativa. Si haces algo erróneo y te quedas quieto esperando a que el contexto cultural cambie, puede que llegue un momento en que ya no sea erróneo. Esperar y no hacer nada, eso es lo difícil.

Por eso te digo: pule tu ineptitud y atesora ese colchoncito de fracaso personal. Ese colchoncito de fracaso personal en el banco de tu alma te permite afrontar nuevos proyectos con un plus de amor

propio. A veces hay que invertir en la pérdida, esos momentos de estar en el abismo son los que te hacen reaccionar. Si toda la salud que ganas por el día la pierdes por la noche, la culpabilidad te hace volver a ir al gimnasio por la mañana.

 Mi manera de vivir es por ensayo y error, pero ¿qué pasa si invierto tanto tiempo en encontrar las alternativas erróneas que la solución ya no compensa?

V

Mirar a un animal da paz, tranquiliza mucho, en el sentido de que los animales siempre son ellos mismos. Un animal siempre está en sí mismo, en su mundo interior. En cambio, las personas somos todo lo contrario. A las personas nos cuesta vivir el presente. A veces reunimos la capacidad suficiente para vislumbrarlo, pero generalmente estamos fuera de nosotros mismos. Por eso Nietzsche decía aquello de «llega a ser lo que eres», porque para una persona no es muy normal ser lo que es. En cambio, un animal es lo que ya es, permanentemente.

El descubrimiento de la conciencia es tan tentador que cuesta renunciar a él, a pesar de que descubrir eso es nuestra podredumbre; a pesar de que admiramos a los animales porque los vemos como seres más completos que nosotros. En el fondo, nosotros siempre vamos a estar vagando como almas en pena, avergonzados de nosotros mismos, del hecho de que nunca seremos capaces de llegar a ser lo que somos. Miramos a los animales con cierta envi-

dia, como diciendo: «Dios, es que un gato, quieras que no, siempre es un gato». En cambio, una persona no consigue ser nunca persona del todo. Las personas podemos hacer cosas inhumanas, mientras que un gato nunca hará nada *ingatuno*.

VI

Para poder llenar un vaso de agua lo principal y más importante es que esté vacío. Y, del mismo modo, lo principal y más importante en la vida es olvidar quiénes somos.

El propio concepto de identidad, la perspectiva que uno tiene sobre sí mismo, está sujeto a unos equilibrios muy difusos y a unas fronteras muy difuminadas. ¿Hasta qué punto hablar del «yo», de una identidad propia que tú te has construido a lo largo de los años, tiene sentido? Robin Williams resumía la experiencia meditativa de despegarse de uno mismo en la frase «*ego, bye-bye*».

Reírse de uno mismo significa romper el hechizo que ejercen sobre nosotros los pensamientos. Porque la mayor ilusión es creer que somos lo que pensamos e identificarnos con eso.

VII

Conocimiento es saber cuántas veces te has subido a un escenario. Sabiduría es saber cómo comportarte arriba de un escenario. Filosofía es preguntarte dónde empieza y dónde termina el escenario.

El equívoco empieza cuando pensamos que el saber sirve para algo. No sirve para nada. Eso es lo bonito, que lo puedes disfrutar sin tener que utilizarlo. Buscar la eficacia y la utilidad es bastardear la sabiduría. Hay que erradicar las ciencias aplicadas. No hay que ser tan mediocre como para pensar que por saber algo hay que utilizarlo. Hay que volver al conocimiento puro: matemáticas y retórica.

A favor del saber, en contra de utilizarlo.